

Presupuestos participativos en el ámbito educativo en la Región de Murcia

José Manuel Mayor Balsas¹

Ayuntamiento de Molina de Segura
josemanuel.mayor@um.es

Antonia González Salcedo²

Universidad de Murcia
agonzalez@um.es

Resumen

La tesis generacional sostiene que la participación experimentada por los jóvenes durante sus años de formación tiene un impacto duradero que se manifiesta en el proceso político, de ahí la importancia de fomentar la participación en edades tempranas, dado que ésta tiende a tener efectos persistentes. En este sentido destacan los procesos de presupuestos participativos desarrollados en el ámbito educativo. En la Región de Murcia seis municipios realizan o han realizado en los dos últimos años este tipo de procesos en sus centros escolares, además de las experiencias desarrolladas en el seno de la Universidad de Murcia y en determinadas Facultades y Departamentos de la misma.

Palabras clave

Presupuestos participativos, participación ciudadana, juventud, Región de Murcia

Introducción

La participación ciudadana es sin duda una de las dimensiones a través de las cuales los jóvenes construyen su universo de relaciones grupales y definen imaginarios de la realidad social (Francés, 2008). Los procesos de participación forman parte de lo que son las prácticas cotidianas o esporádicas de los jóvenes, lo cual exige adentrarse en el campo de las representaciones simbólicas, los valores y las motivaciones de los sujetos con el fin de comprender cuáles son los distintos sentidos que los jóvenes dan a las prácticas de participación (Francés, 2005).

Las dos instituciones más significativas para la socialización de los jóvenes son la familia y la escuela. Así, por ejemplo, las personas que pueden participar en asuntos familiares mientras son jóvenes tienen más probabilidades de desarrollar sentimientos de eficacia política en su vida posterior (Almond & Verba, 1970). La eficacia política es la sensación de que uno es

¹ Técnico de presupuestos participativos en el Ayuntamiento de Molina de Segura. Doctor en Ciencia Política y Administración Pública, Licenciado en Economía y Máster en Economía. Sus líneas de investigación principales son el cumplimiento fiscal, la transparencia y la participación ciudadana.

² Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Murcia. Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada. Es profesora Contratada Doctora de la Universidad de Murcia. Su línea principal de investigación es la participación ciudadana, tema al que dedicó su tesis doctoral y sobre el que desarrolla varios proyectos de investigación con administraciones públicas y entidades privadas.

capaz de influir en el proceso público de toma de decisiones, es decir, se dice que una persona que cree que él o ella puede influir en los funcionarios del gobierno o en asuntos públicos es subjetivamente eficaz o competente (Milbrath, 1981). De este modo, existe evidencia del impacto de la participación en la realización de decisiones no políticas -en casa, en la escuela y en el trabajo- es acumulativo, es decir, la persona que tiene oportunidades constantes y coherentes de participación no política está más inclinada a ampliar estas experiencias a la esfera política (Almond & Verba, 1970). Se ha encontrado en docenas de estudios en docenas de países que las personas que se sienten eficaces participan a un nivel más alto que aquellos que carecen de tales sentimientos, tendiendo dichas actitudes de eficacia a ser adquiridas temprano en la infancia y formando parte del sentido general de dominio del niño sobre su entorno (Milbrath, 1981). Asimismo, la tesis generacional sostiene básicamente que los eventos experimentados por los jóvenes durante sus años de formación tendrán un impacto duradero que se manifiesta en el proceso político, por lo que las experiencias de participación a una edad temprana tienden a tener efectos persistentes (Jennings, 1987).

Los procesos de participación juvenil han de contextualizarse en el marco más amplio de la participación ciudadana adulta, ya que los órganos y canales de participación de la población juvenil (al menos en su dimensión formal) reproducen en gran medida los del mundo adulto, los cuales inducen a unas formas concretas de participación social (básicamente a través de colectivos organizados), quedando al margen un amplio espectro de posibilidades de participación que es necesario explorar para poder comprender muchas de las prácticas de participación juvenil (Francés, 2005). Siendo la juventud la etapa primordial del aprendizaje social, ocurre que las dinámicas participativas globales en España en estos treinta años, no sólo no han priorizado la participación de la juventud, sino que además la han marginado y la han situado en un espacio propio y específico, lo cual genera una evidente paradoja con la propia noción de “participación de todos los ciudadanos” que establece el artículo 9 de la Constitución (Comas, 2010).

Con muy pocas excepciones, entre los jóvenes aumenta su desinterés -cuando no el rechazo- hacia la política formal, las instituciones encargadas de gestionarla y los políticos (Morán & Benedicto, 2016). En la actualidad hay un poderoso debate internacional sobre la desvinculación de los jóvenes de la vida política y cívica, como lo demuestran las medidas convencionales, como la reducción de miembros en las asociaciones y la escasa participación de los votantes (Harris, Wyn, & Younes, 2010). Según el último Informe Juventud en España, que data del año 2016, la práctica asociativa juvenil es más bien baja en general (el 37% declara pertenecer a alguna asociación), y se relaciona en la mayoría de los casos con asociaciones de tipo deportivo, encontrándose a mucha distancia las organizaciones de carácter lúdico, cultural o de ocio, y las asociaciones dirigidas a defender alguna causa global (ecologismo, feminismo, pacifismo, etc.).

Del mismo modo, parece que la política contemporánea en la mayoría de las sociedades fracasa cada vez más al intentar captar el interés y la atención de los ciudadanos jóvenes, quienes generalmente son escépticos de los políticos y la afiliación a los partidos, y cada vez es menos probable que voten (Bennett, 2007). En lo que respecta a este tipo de participación, y según el INJUVE (2016), los jóvenes se interesan más por ésta en la actualidad que antes de la crisis siendo, además, España junto a Portugal los únicos países de la Unión Europea en los que los jóvenes muestran un interés político más elevado que el conjunto de la población. Sin embargo, dicho interés se ve reflejado desde una posición muy crítica, relacionándose, la mayoría de los jóvenes con la política desde un sentimiento generalizado de impotencia e ineficacia provocado sobre todo por la escasa receptividad que los políticos

muestran ante las demandas ciudadanas. El 18,5% de los jóvenes se puede considerar activista por el elevado número de actividades participativas que realizan (una media de 9,2 sobre 14), dándose un mayor activismo político entre los jóvenes de más edad, con estudios superiores, emancipados, que estudian y trabajan, altamente politizados y situados a la izquierda del espectro ideológico. En el último sondeo de opinión disponible elaborado por el Observatorio de la Juventud en España (INJUVE, 2017) a partir de una muestra de 1.100 entrevistas realizadas a población española de ambos sexos entre 15 y 29 años se pone de manifiesto cómo seis de cada diez jóvenes (60%) fueron a votar el 26 de junio de 2016 y tan sólo un 12% prefirió no hacerlo –los menores de edad no pudieron votar (19%) y un 6% no fue a votar porque no pudo–. Además, los jóvenes españoles también participan de forma política en la sociedad a través de acciones como firmar una petición (50%), asistir a una manifestación (46,5%), comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o medioambientales (46,5%), o entregar o recaudar dinero para alguna causa social o política (33,8%).

Trabajos como el de Morán & Benedicto (2016) analizan la reciente evolución de la implicación política de los jóvenes españoles desde la perspectiva de las identidades ciudadanas, considerando que su desafección y activismo son manifestaciones extremas de un complejo proceso dominado por sentimientos de injusticia e indignación. Empleando una metodología cualitativa, los autores muestran cómo surgen nuevas vías de expresión y ejercicio de la condición ciudadana en las que lo colectivo se redefine como un encuentro de singularidades, y las emociones se convierten en el motor de la acción. Bennett (2007) apunta cómo los ciudadanos más jóvenes encuentran una mayor satisfacción al definir sus propios caminos políticos, que incluyen: voluntariado local, activismo del consumidor, apoyo a problemas y causas (medio ambiente, derechos humanos) o participación en diversas actividades transnacionales de protesta. Siurala (2000), sin embargo, señala dos razones paralelas para considerar las “nuevas formas de participación”: la primera es que la estructura actual de la política representativa carece de legitimidad a los ojos de los jóvenes, la segunda razón es que las formas de compromiso moral y político entre los jóvenes están cambiando, por lo que se deberían de desarrollar nuevas formas de participación que revitalizaran el interés de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones democráticas.

Nuevas formas de participación

Las cifras que se manejan de participación juvenil en España, especialmente cuando se tienen en cuenta las maneras más informales y autónomas de participación, demuestran que los/as jóvenes no sólo desean participar, sino que lo hacen en ocasiones de una forma más amplia y activa que el conjunto de la ciudadanía (Comas, 2010). Sin embargo, en la actualidad, la participación juvenil parece desplazarse hacia contextos informales, donde cada vez más los vínculos vivenciales y existenciales de los sujetos se configuran como el verdadero motor de la acción (Francés, 2005). Los jóvenes están ocupados buscando su propio camino en la vida cívica y especialmente configurando una red de personas con ideas afines, sin las exigencias de pertenecer a una determinada institución (Vinken & Diepstraten, 2010). Las políticas convencionales a menudo marginan a los jóvenes y, además, que las formas de participación entre los jóvenes están cambiando (Harris et al., 2010).

De acuerdo con las hipótesis de Putnam (2000), se puede esperar que las generaciones más jóvenes se distancien cada vez más de las formas más convencionales y tradicionales de

participación política: el voto, la política electoral y partidista, y el asociacionismo más tradicional (Morales, 2005). Diversos autores apuntan a nuevos modos de participación ejemplificados por el movimiento de globalización anticorporativa y el crecimiento de las comunidades virtuales, y se ha vuelto más común observar ejemplos espectaculares de nuevo activismo entre los jóvenes (Harris et al., 2010). Las condiciones para que los jóvenes estén presentes y sean protagonistas en las esferas públicas guardan también una estrecha relación con la configuración actual de la condición juvenil (Morán & Benedicto, 2016). Cada vez se hace más relevante entre las nuevas generaciones un tipo de participación cívica basado en una lógica colaborativa que se plasma en prácticas muy diversas (gestión de huertos urbanos, experimentos de economía colaborativa, autogestión de espacios urbanos, etc.) a través de las que los jóvenes buscan incidir en el espacio público, reformulando de esta forma el significado político de su participación (Benedicto & Morán, 2015).

Hasta hace poco, la implicación en cuestiones colectivas se identificaba con un modelo de activismo centrado en organizaciones especializadas, congruente con una forma de ser joven bastante pautada y previsible, mientras que en la actualidad, las experiencias participativas son mucho más individualizadas (Morán & Benedicto, 2016). Al mismo tiempo, sus prácticas participativas no están orientadas hacia un espectacular activismo antiestático o cultura política, sino que toman la forma de actividades informales, individualizadas y cotidianas (Harris et al., 2010). Un claro ejemplo lo tenemos en la activista sueca Greta Thunberg, de 16 años, destacada figura de huelgas estudiantiles e impulsora del movimiento “Juventud por el clima”, nominada en 2019 por un grupo de diputados socialistas noruegos para el Premio Nobel de la Paz³. Sin embargo, no hemos de irnos tan lejos. En la Región de Murcia, una estudiante de bachiller logró movilizar a 290 personas, varias de ellas en Madrid e incluso en Canadá, para finalmente recoger 2,3 toneladas de basura en una iniciativa que lanzó en la red social Instagram bajo el nombre “Santa Recyclaus” con la intención de demostrar que es posible conseguir un cambio para lograr un ambiente limpio ante el desperdicio que observó en Navidad⁴.

Al mismo tiempo, las formas de participación de los jóvenes cambian de compromisos fijos a largo plazo a una variedad cada vez más amplia de compromisos más vagos, ambivalentes e incluso contradictorios, y de “discursos racionales a formas emocionales, expresivas y estéticas de compromisos” (Siurala, 2000). Estar con otros, encontrarse en las plazas físicas o virtuales para poder hacer cosas juntos, es uno de los elementos característicos de una participación juvenil que puede ser puntual y revocable, pero que siempre moviliza una gran cantidad de emociones, y activa y desactiva vínculos que permiten compartir experiencias, ideas y sentimientos (Morán & Benedicto, 2016).

Presupuestos participativos jóvenes

Según el estudio desarrollado por Harris et al., (2010), donde contaron con 970 jóvenes australianos, muchos jóvenes tienen preocupaciones sociales y políticas, pero evitan la participación tradicional porque no se sienten escuchados. Según los autores, i bien algunos jóvenes (como muchos adultos) no tienen interés en la política representativa, a muchos les

³ https://www.eldiario.es/sociedad/Thunberg-UE-desmorona-futuro-manos_0_889262011.html

⁴ https://cadenaser.com/ser/2019/01/08/sociedad/1546937658_517308.html

gustaría ser escuchados por los políticos y ser incluidos en los procesos de deliberación dentro de las estructuras políticas tradicionales que actualmente marginan a los jóvenes.

Es aquí donde podrían entrar en juego los presupuestos participativos. Los presupuestos participativos son un mecanismo o un proceso por el cual la población define o contribuye a definir el destino de todo o una parte de los recursos públicos (Cabannes, 2015). Sin embargo, las personas jóvenes españolas apenas aparecen en el desarrollo de las experiencias de los Presupuestos Participativos y aunque en ocasiones son citados como colectivo objeto de intervención, no reciben la atención singular que deberían (Comas, 2010), de ahí la importancia de realizar procesos donde exclusivamente se trabaje con este sector de la población.

De este modo el presupuesto participativo joven se puede definir como un mecanismo a través del cual los jóvenes de un determinado municipio pueden decir sobre una parte del presupuesto municipal mediante la selección de una serie de propuestas, bien de inversión, bien relativas a actividades. La perspectiva de los jóvenes es fundamental para la visibilidad de los problemas que, en general, están ausentes de la perspectiva de los adultos, y contribuye a una mejor comprensión de los problemas de la ciudad (Cabannes, 2006).

El presupuesto participativo joven tiene como objetivo conseguir la incorporación de los jóvenes en los asuntos públicos de la ciudad, mediante su participación tanto en la identificación de las necesidades como en la búsqueda de soluciones, discusión de estas y toma de decisiones sobre dónde y en qué invertir una parte específica del presupuesto municipal (OIDP, 2016). Esto permitirá, por un lado, que los jóvenes vean desde un punto de vista real y práctico que los gobiernos locales son entidades básicas para la organización territorial del Estado, a la vez que son el medio inmediato de participación ciudadana en los asuntos públicos y, por otro lado, aumenta la probabilidad de un incremento del interés por parte de los jóvenes en cuestiones políticas, puesto que, mediante este tipo de participación, influirán en las políticas públicas expresando sus necesidades, es decir, creando demandas, opiniones y propuestas para el municipio (OIDP, 2016).

Las experiencias relacionadas con políticas de formalización, canales e instrumentos dirigidos a la participación de niños y jóvenes en la administración municipal, así como los recursos relacionados movilizados y comprometidos por los gobiernos locales, han sido extremadamente valiosas (Cabannes, 2006).

Son muchas las experiencias de este tipo realizadas por el mundo, siendo a su vez muy distintas en función del contexto.

En la ciudad de Boston, por ejemplo, en el año 2014, se llevó a cabo el primer proceso de presupuesto participativo de jóvenes en los EE. UU., lo que permitió a los adolescentes y adultos jóvenes decidir cómo gastar un millón de dólares en el presupuesto de la ciudad (OIDP, 2016). A través de este proceso, llamado “Los jóvenes lideran el cambio: Presupuesto Participativo de Boston”, los jóvenes propusieron ideas para mejorar sus comunidades, las desarrollaron en propuestas concretas y votaron por las maneras más idóneas de convertir Boston en un lugar mejor (OIDP, 2016).

Fierst (2012) señala en su trabajo la experiencia realizada con jóvenes a partir de 14 años en una zona particularmente conflictiva de Medellín: la Comuna 13. La situación única de la Comuna 13, caracterizada por la presencia de grupos armados, una historia de conflicto social y unos indicadores de calidad de vida muy desalentadores, hicieron que fuese difícil que

cualquier programa de intervención social pudiera tener éxito, evidenciado por los intentos fallidos del Estado y otras instituciones para poner fin a la violencia del sector. Sin embargo, el componente financiero del presupuesto participativo se convirtió en un espacio más atractivo para los jóvenes, dado que su participación en éste parecía ofrecer una oportunidad concreta y tangible de realizar sus sueños. Entre quienes participaron había jóvenes vinculados al hip hop que nunca habían participado en alianza con el Gobierno, quienes aprovecharon los recursos del presupuesto participativo para efectuar proyectos que no hubieran sido posibles de otra manera, utilizando recursos del presupuesto participativo para canalizar la frustración social en algo productivo como escuelas de hip-hop, conciertos y festivales musicales (Fierst, 2012).

En el trabajo desarrollado por Cabannes (2006) se analizan las experiencias de las ciudades de Cotacachi (Ecuador), Barra Mansa e Icapuí (Brasil) y Ciudad Guyana (Venezuela). Las preocupaciones expresadas por los jóvenes tendían a ser simples y enfocadas sobre todo a temas básicos para su salud y bienestar, haciéndose apenas demandas poco realistas: querían luces en túneles peligrosos, cubiertas para zanjas de drenaje que amenazaban su seguridad, reparaciones de ventanas en las escuelas, áreas deportivas que podrían completarse con una pequeña inversión o un médico en el centro de salud local. En definitiva, los niños y niñas querían a menudo cosas que no costaba mucho, y sin embargo, éstas eran cosas que podían mejorar notablemente la calidad de sus vidas (Cabannes, 2006).

Experiencias desarrolladas en la Región de Murcia

En la Región de Murcia, sin embargo, el primer presupuesto participativo joven se llevó a cabo en el año 2017 en el municipio de Caravaca de la Cruz, al que le seguirían posteriormente los municipios de Molina de Segura, Cartagena, Cehegín, Alhama de Murcia, Santomera y Las Torres de Cotillas. Para este trabajo, sin embargo, focalizaremos la atención en los dos primeros por las diferencias metodológicas en cuanto a la forma de trabajar con los más jóvenes: la dinamización realizada aula por aula y el trabajo en horas lectivas con los alumnos y alumnas desarrolla en el municipio de Caravaca de la Cruz frente a la creación de un grupo motor joven llegado en el municipio de Molina de Segura.

Caravaca de la Cruz fue el primer municipio de la Región de Murcia que apostó por realizar un presupuesto participativo exclusivamente para jóvenes en el año 2017. El municipio cuenta con 25.730 habitantes (INE, 2018) y un presupuesto municipal de 21.050.139 euros. Tanto en el proceso piloto realizado en 2017, como en la segunda edición realizada en el curso académico 2018/2019, los jóvenes del municipio han podido elegir, con carácter vinculante, el destino de 15.000 euros.

El proceso, que fue implementado en el municipio por el Centro de Estudios de Gobierno Abierto y Participación de la Universidad de Murcia, contaba entre sus objetivos el de conocer y priorizar las necesidades de los jóvenes estudiantes de educación secundaria del municipio para contribuir a un empleo más eficaz de los recursos destinados a este colectivo, fomentar la participación activa de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones, incrementar su interés por la política, aumentar su conocimiento de los procesos de toma de decisiones en el ámbito local, y acrecentar la percepción de los jóvenes sobre su capacidad de influir en política.

En primera instancia se realizaron en 2017 una serie de reuniones tanto con los directores de los cuatro centros educativos del municipio con Educación Secundaria Obligatoria, como con los tutores de los mismos. Los cuatro centros mostraron su interés en el proyecto, valorando muy positivamente la iniciativa y facilitando en todo momento el desarrollo del proceso en sus centros. Los alumnos y alumnas que podían participar tanto en este primer proceso piloto, como en la segunda edición realizada en 2018 fueron los comprendidos entre 3º de ESO y 2º de Bachiller, incluyendo además al alumnado de los ciclos formativos.

En el año 2017 se llevaron a cabo un total de 38 sesiones informativas, dinamizándose a un total de 782 alumnos y alumnas de los distintos centros, lo que equivale a una media de 21 alumnos por sesión, mientras que en 2018 se realizaron 30 sesiones informativas y se dinamizó a 629 alumnos y alumnas (alumnado medio por sesión: 21). Dichas sesiones se realizaron dentro de las aulas de los centros educativos y clase por clase, sin unir o juntar distintos grupos. El objetivo de dichas sesiones fue hacer conocer al alumnado conceptos básicos, como “presupuesto”, “participación”, “presupuesto participativo”, etc., y las características del presupuesto municipal, tanto el origen de los ingresos como los gastos municipales. Así mismo, se les informó de la metodología básica del funcionamiento del proceso: quién participa, las fases de las que consta el proceso, las áreas donde se podían hacer propuestas junto con las características que debían cumplir, etc. En lo que se refiere a las propuestas, los participantes podrían proponer proyectos de carácter juvenil relacionados con las áreas de juventud, cultura, educación, asuntos sociales, medio ambiente, deportes, turismo, y nuevas tecnologías. Del mismo modo, se les explicó que el proceso poseía carácter vinculante—las propuestas más votadas debían de realizarse por parte del Ayuntamiento hasta agotar el presupuesto establecido de 15.000 euros—, con el fin de evitar posibles frustraciones. Al finalizar la parte más teórica se desarrolló en cada sesión un taller de propuestas, con el fin de que los participantes pudieran realizar propuestas y, de esta manera, comprobar si los conceptos habían sido asimilados de un modo satisfactorio. Una vez realizadas las propuestas eran leídas en el aula, donde se explicaba si cada una podría o no entrar en el proceso, y por qué, con el objetivo de poder orientar ciertas propuestas que de otro modo no hubieran tenido cabida por no cumplir ciertos requisitos. Finalmente, a los delegados de clase se les dejó la documentación pertinente para que el resto de compañeros pudieran apuntar sus propuestas—sin límite por alumno— durante dos semanas.

Posteriormente, y solo en 2017, se desarrollaron nuevamente 38 sesiones de propuestas con 764 alumnos y alumnas, donde se realizó una puesta en común de las propuestas realizadas dentro de cada aula, con el fin de que éstas pudieran ser defendidas y se pudiera deliberar sobre ellas. Una vez finalizada la puesta en común se les explicó a los participantes tanto en qué consistiría el filtrado técnico, como dónde, cuándo y cómo votar las propuestas que finalmente pasasen los criterios técnicos. Mientras que en 2017 se realizaron 116 propuestas, en 2018 se presentaron 91, encontrándose finalmente en la hoja de votación, tras la evaluación técnica, un total de 25 y 29 propuestas respectivamente.

La votación, que en ambos años se realizó exclusivamente con carácter presencial, contó con la participación de 623 alumnos y alumnas en la primera edición, y 602 en la segunda, lo que supuso un 79,67% y 95,71% respecto del alumnado dinamizado. Tras el recuento público, donde participaron de forma voluntaria los y las correspondientes de los centros educativos, las propuestas más votadas en 2017 fueron instalar 6 puntos wifi gratuitos en parques y plazas del municipio y la realización de un festival de música con distintos estilos musicales, la realización de cursos o talleres tanto de fotografía como de costura, moda y diseño; mientras

que en 2018 fueron de nuevo la realización de un festival de música y una línea de autobús que conecte las pedanías con el centro de la ciudad los días en los que se realicen eventos culturales o festivos en ésta.

Tras el proceso de votación se entregó a los corresponsales de los centros educativos tanto los resultados de la votación, como las motivaciones que los técnicos municipales habían ofrecido a la hora de evaluar las propuestas. De este modo, los jóvenes del municipio pudieron comprobar y aprender sobre los motivos por los cuales varias de las propuestas no habían entrado a votación, pudiendo tener esta información presente a la hora de participar en los procesos sucesivos. Así mismo, y para finalizar el proyecto, se realizaron en ambos años por parte del Ayuntamiento unas jornadas abiertas de participación donde se explicaron las fases realizadas en cada uno de los procesos respectivamente, se ofrecieron todos los datos disponibles y se tomó nota de las recomendaciones y aportaciones de todos los y las asistentes con el fin de mejorar sucesivos procesos.

Por otra parte, el municipio de **Molina de Segura** comenzó su andadura por los presupuestos participativos en el año 2015, no fue hasta dos años después, en 2017, cuando puso en marcha su primer presupuesto participativo joven, teniendo su continuidad en una segunda edición en 2018 y estando prevista una tercera para el año 2019. El municipio –que en la actualidad cuenta con un presupuesto participativo de ámbito municipal de 2.000.000 de euros, lo que equivale al 3,52% de su presupuesto municipal, y donde residen 70.964 habitantes (INE, 2018)⁵– ofrece a los jóvenes del municipio desde el año 2017 la posibilidad de decidir, con carácter vinculante, el destino de 35.000 euros.

El primer paso fue convocar a los directores y directoras de los 15 centros educativos del municipio que imparten Educación Secundaria Obligatoria para explicarles en qué consistía el proceso y cuáles eran los objetivos pretendidos. De éstos, finalmente 8 decidieron participar en el proceso en el año 2017, y 9 en el año 2018. Dado que los alumnos y alumnas de 1º y 2º de Bachiller podían participar en el presupuesto participativo de ámbito municipal por tener 16 o más años de edad, la dinamización en estos centros –que se llevó a cabo por un grupo de dinamizadores externos contratados por el Ayuntamiento– se realizó en horario lectivo a los grupos desde 1º hasta 4º de ESO. De este modo, en 2017 se realizaron un total de 33 sesiones informativas, dinamizándose a un total de 2.189 alumnos y alumnas del municipio. Dichas sesiones se llevaron a cabo bien en los recreos, o bien en horario lectivo juntando a varios grupos en los salones de actos de los centros, lo que supuso i) hacer frente a un elevado número de alumnos, siendo la media por sesión de 66 jóvenes, ii) privar al alumnado de su recreo, y iii) que la atención mostrada por éstos no fuese la deseada al estar fuera de su ámbito de trabajo: su clase. Todo ello dio lugar a que en el año 2018 se corrigiese lo mencionado anteriormente en el proceso piloto, realizándose, en la segunda edición, un total de 38 sesiones informativas impartidas exclusivamente en horario lectivo, aula por aula, y dinamizándose un total de 1.267 alumnos y alumnas, siendo la media por sesión de 33 jóvenes. Así, si bien el alumnado dinamizado en términos absolutos en 2018 supuso algo más que la mitad del año anterior, se puso de manifiesto que, en términos relativos, la información del proceso fue mejor asimilada en la segunda edición, al realizarse en las propias aulas, esto es, en el entorno natural de los estudiantes, al evitar las posibles distracciones fruto de unir distintos grupos en salones de actos o en los recreos. En estas sesiones informativas se les

⁵ Cifras oficiales de población resultantes de la revisión del Padrón municipal a 1 de enero de 2018 (INE) Consultado el 08/03/2019.

explicaba qué es un presupuesto, qué es participar, qué es un proceso de presupuestos participativos, la cantidad sobre la que podía decidir y las características que debían de cumplir las propuestas, finalizando con hacer un taller con el propósito de observar si el alumnado había entendido el funcionamiento. De este modo, los jóvenes disponían de varias semanas para pensar en iniciativas, las cuales trasladaron a los dinamizadores los días en los que éstos volvieron, en horario de recreo, a los centros educativos para recoger dichas propuestas, que podían ser relativas a cualquier área. Para ello se instaló un papel continuo en la entrada de los centros, en lugares visibles para captar su atención, de modo que los jóvenes podían ir pegando, mediante posits, sus propuestas en el mismo. Al mismo tiempo se elaboró un listado con los alumnos y alumnas voluntarias que estarían dispuestos y dispuestas a participar más intensamente en el proceso, a través de un grupo motor que se reuniría en horario no lectivo. Con dicho grupo –que finalmente estuvo formado por 34 alumnos y alumnas de los distintos centros participantes en 2017 y con 19 en 2018– posteriormente se realizaron actividades, juegos y dinámicas a lo largo de 6-7 sesiones con el fin de trabajar las propuestas realizadas por todos sus compañeros y compañeras. De este modo, el grupo motor joven fue el encargado de definir correctamente las propuestas realizadas, ordenando, dando forma y priorizando las 64 propuestas realizadas en 2017 y las 91 realizadas en 2018, hasta alcanzar –tras la evaluación de los técnicos municipales– las 31 y las 20 propuestas que podrían ser votadas respectivamente. Así mismo, los miembros de dicho grupo fueron los encargados de hacer llegar toda la información al resto de los compañeros de sus centros que no formaban parte del mismo para que éstos pudieran estar al día de todas las novedades.

Finalmente, un total de 989 alumnos y alumnas votaron de entre todas las propuestas disponibles en el año 2017, frente a los y las 1.079 que lo hicieron en el año 2018, lo que supuso un 45,18%⁶ y un 85,16% respecto al alumnado dinamizado respectivamente. A pesar de que en la segunda edición se incorporó al proceso la posibilidad de votar online, lo cierto es que el mayor porcentaje se registró en el voto presencial, el cual podía realizarse mediante las urnas que había habilitadas en cada uno de los centros educativos que optaron por participar en el proceso. Tras el recuento público, donde los alumnos y alumnas miembros del grupo motor joven contabilizaron todos los votos, las propuestas ganadoras resultantes fueron una holi run, un campeonato de paintball y una survival zombie para el año 2017, y una holi run nocturna, sesiones de cine durante todo un año, y sesiones de escape room para el año 2018.

Conclusiones

A pesar de que la dimensión edad es quizás la que más aproximación ofrece, la palabra “juventud” no deja de ser básicamente una construcción social que trasciende en mucho el mero hecho biológico (Francés, 2008). En la actualidad, los jóvenes cada vez participan fuera de las estructuras existentes y tradicionales de participación, como pueden ser las asociaciones, para hacerlo de un modo más individualizado y sin que ello les suponga un firme compromiso. Así mismo, los jóvenes consideran cada vez más que no son escuchados

⁶ A la hora de valorar el porcentaje de votación respecto al alumnado dinamizado ha de considerarse que en uno de los institutos con mayor alumnado finalmente la dirección del centro tomó la decisión de no facilitar la colocación de una urna para poder votar, por lo que sus alumnos y alumnas finalmente no pudieron votar sus propuestas.

por las instituciones que se suponen deben de estar pendientes de sus necesidades y demandas. De este modo, los presupuestos participativos jóvenes suponen un mecanismo idóneo para conseguir tal fin. En la Región de Murcia, 7 de los 45 municipios cuentan en la actualidad con este tipo de procesos, cifra que puede cambiar en un sentido u otro fruto de los distintos cambios de gobierno que se han producido fruto de las elecciones municipales. Estas experiencias, de igual modo, si bien presentan características y objetivos comunes, son planteadas de forma distinta por los distintos municipios que las implementan.

Referencias bibliográficas

- Almond, G. A., & Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación Foessa.
- Benedicto, J., & Morán, M. L. (2015). La construcción de los imaginarios colectivos sobre jóvenes, participación y política en España. *Revista de Estudios de Juventud*, (110), 83–103.
- Bennett, W. L. (2007). Civic learning in changing democracies: Challenges for citizenship and civic education. En P. Dahlgren (Ed.), *Young Citizens and New Media: Learning for Democratic Participation* (pp. 59–77). New York: Routledge.
- Cabannes, Y. (2006). Children and young people build participatory democracy in Latin American cities. *Environment and Urbanization*, 18(1), 195–218.
- Cabannes, Y. (2015). Basics tools to navigating the world of participatory budgeting. En Y. Cabannes & C. Delgado (Eds.), *Another city is possible! Alternatives to the city as a commodity series. Participatory Budgeting, Dossier N.º 1* (pp. 22–28). Lisbon.
- Comas, D. (2010). *Los presupuestos participativos y las políticas de juventud: Un estudio de caso sobre la cultura de la participación social en España*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España. INJUVE.
- Fierst, S. (2012). El Presupuesto Participativo en el contexto de los jóvenes de la Comuna 13 de Medellín. *Analecta Política*, 2(3), 113–137.
- Francés, F. J. (2005). *Procesos de acción-reflexión en el campo de la participación juvenil: el caso del Foro Joven en Petrer*. www.presupuestosparticipativos.com.
- Francés, F. J. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *Revista OBETS*, (2), 35–51.
- Harris, A., Wyn, J., & Younes, S. (2010). Beyond apathetic or activist youth. *Young*, 18(1), 9–32.
- INJUVE. (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.
- INJUVE. (2017). *Jóvenes, Participación y Cultura Política*. Madrid: INJUVE.
- Jennings, M. K. (1987). Residues of a Movement: The Aging of the American Protest Generation. *The American Political Science Review*, 81(2), 367–382.
- Milbrath, L. W. (1981). Political participation. En S. L. Long (Ed.), *The handbook of political behavior (Volume 4)* (p. Milbrath, L. W. (1981). Political participation. I). New York: Plenum Press.

- Morales, L. (2005). ¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España. *Revista Española de Ciencia Política*, 13(Octubre), 51–87.
- Morán, M. L., & Benedicto, J. (2016). Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadanas. *Última Década*, (44), 11–38.
- OIDP. (2016). *Claves para la participación infantil y juvenil: el presupuesto participativo joven*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Siurala, L. (2000). *Changing Forms of Participation*. Paper no publicado presentado en el New Forms of Youth Participation, Round Table, Council of Europe, Biel, 4–6 de mayo.
- Vinken, H., & Diepstraten, I. (2010). Buy Nothing Day in Japan: Individualizing life courses and forms of engagement. *Young*, 18(1), 55–75.